

## Un aniversario de altura

Bilbao celebra su aniversario con un vistoso espectáculo nocturno con reminiscencias al Circo del Sol que cautiva al público congregado en el solar de la antigua Feria de Muestras

**MICHAEL M. ARZTEGI**  
**BILBAO.** El 708 cumpleaños de Bilbao contó con una ceremonia digna de los grandes eventos. La compañía belga Dragone dejó muy a las claras su parentesco con El Circo del Sol desde el comienzo de un espectáculo cargado de efectos lumínicos, música, acrobacias y fuegos artificiales que consiguieron crear una atmósfera similar a la de los espectáculos que aspiran a trascender el entretenimiento para llegar al arte.

Y lo cierto es que el numerosísimo y heterogéneo público que se dio cita en los alrededores de la antigua Feria de Muestras siguió el espectáculo de principio a fin sin pestañear, con una atención digna de la ópera.

La Ópera Celestial Uybara fue un espectáculo cargado de referencias al Sistema Solar, con la Luna como protagonista. Los productores del espectáculo que participaron también en la creación del Circo del Sol, homenajearon a figuras muy relevantes de las artes que contribuyen con su legado a crear el ambiente mágico e intemporal que se respira en las creaciones de este tipo.

Muchas referencias al ómnisciente francés Georges Méliès y a su *Le voyage dans la Lune* (El viaje a la Luna), su película más conocida. Una historia basada en las novelas de Julio Verne y H. G. Wells que ha sido retomada constantemente: un grupo de científicos planean un viaje a Luna, y para lograrlo acuden a una fábrica de inventos increíbles.

El dibujante Hergé -padre de Tintín, un símbolo nacional en Bélgica- y el director Stanley Kubrick también tuvieron sus aperturas más o menos explícitas en un espectáculo que destacó por la magnitud de sus dimensiones. Un órgano de fuego, un gigante andador, astronautas, estrellas fugaces, pirótecnicos y bailarines suspendidos a decenas de metros del suelo contribuyeron con sus peripécias a formar un conjunto que pudo ser observado desde muy diferentes perspectivas.

Mención aparte merecen los fuegos pirotécnicos de proximidad de la pirotecnia vasca Antondu. Aunque alejados de las grandes explosiones de luz, color y ruido que tradicionalmente gustan al público local -la cercanía de los espectadores hacía imposible usarlos- su integración con el resto del espectáculo fue total, y aportaron luminosidad a la oscura zona de la capital llamada a servir de base a una nueva Catedral.

Pese al éxito, el solar de la vieja Feria de Muestras no debería acoger muchos más eventos culturales en el futuro. De ser así, significará que los retrasos en la construcción del nuevo San Mamés y la ampliación del campus de la UPV en Bilbao se habrán enquistado.



Un muñeco gigante preside el espectáculo de noche en el solar de la antigua Feria de Muestras. (FOTOGRAFÍA: JAVIER LAROLA/AGFCA)



Una de las espectaculares caracterizaciones de Dragone.



Detalle de un órgano de fuego.



Una escena que recuerda al Circo del Sol.



Un 'ángel' fue acercando el final de la representación de la compañía belga ayer en Bilbao.